HALAC
Historia Ambiental
Latinoamericana y Caribeña

Volumen X, Ed. Sup. 1 (2020): COVID-19

HALAC

JUNTA DIRECTIVA SOLCHA 2018-2020

Presidente

Wilson Picado, Universidad Nacional (Costa Rica)

Vicepresidente

Nicolás Cuvi, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

Secretaria

Aceneth Perafán Cabrera, Universidad del Valle (Colombia)

Editores Generales de la Revista HALAC

Sandro Dutra e Silva, Universidade Estadual de Goiás; Centro Universitário de Anápolis (Brasil)

Marina Miraglia, Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina)

Encargado de Comunicaciones

Chris Boyer, Northern Arizona University (EE.UU.)

Encargados de la Página Web

Micheline Cariño, Universidad Autónoma de Baja California Sur (México)

Antonio Ortega Santos, Universidad de Granada (España)

Encargadas de la Bibliografía en Línea

Ana Marcela França, Universidad Nacional de Quilmes, (Argentina)

AyelenDichdji, Universidad Nacional de Quilmes, (Argentina)

Natascha de Vasconcellos Otoya, Georgetown University (EE.UU.)

HALAC – Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña

Coordinación Editorial

Dr. Sandro Dutra e Silva, Universidade Estadual de Goiás, Centro Universitário de Anápolis, Brasil | Editor

Dr. Marina Miraglia, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina | Editora

Editores de Reseñas

Dr. Matthew Vitz, University of California, San Diego, United States

Dr. Samira Peruchi Moretto, Universidade Federal da Fronteira Sul, Brasil

Dr. Vladimir Sánchez Calderón, Universidad Industrial de Santander, Colômbia

Editores de Entrevistas

Dr. Adrián Lerner Patrón, Princeton University, Princeton, United States

Dr. Dr. Claudia Leal, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Dr. Wilson Picado, Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia, Costa Rica

Consejo Editorial

Dr. Adrián Zarrilli, Centro de Estudios de la Argentina Rural | Departamento de Ciencias Sociales | Universidad Nacional de Quilmes | Buenos Aires, Argentina

Dr. Fernando Ramirez Morales, Universidad de Chile | Santiago, Chile

Dr. Jo Klanovicz, Universidade Estadual do Centro Oeste (Unicentro) | Programa de Pós Graduação em História | Programa de Pós Graduação Interdisciplinar em Desenvolvimento Comunitário | Guarapuava | Paraná, Brasil

Dr. Lise Fernanda Sedrez, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) | Programa de Pós Graduação em História Social | Instituto de História, Brasil

Dr. Patricia Clare, Universidad de Costa Rica | Escuela de Historia | San José, Costa Rica

Dr. Regina Horta Duarte, Universidade Federal de Minas Gerais | Programa de Pós Graduação em História | Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas | Belo Horizonte | Minas Gerais, Brasil

Dr. Reinaldo Fuñes Monzote, Universidad de La Habana | Departamento de Historia | La Habana, Cuba

Dr. Rosalva Loreto López, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla | Instituto de Cienias Sociales y Humanidades | Puebla - Mexico, México

Consejo Científico

Dr. Andrés Guhl, Universidad de los Andes | Departamento de Historia | Facultad de Ciencias Sociales | Bogotá, Colômbia

Dr. Claudia Leal, Universidad de los Andes | Departamento de Historia | Facultad de Ciencias Sociales | Bogotá, Colômbia

Dr. Eunice Sueli Nodari, Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) | Programa de Pós Graduação em História | Departamento de História | Florianópolis | Santa Catarina, Brasil

Dr. Gabriella Corona, Istituto di Studi sulle Società del Mediterraneo | Napoli, Itália

Dr. Germán Alfonso Palacio Castañeda, Universidad Nacional de Colombia | Instituto Amazónico de Investigaciones | Letícia | Amazonas, Colômbia

Dr. Guillermo Castro Herrera, Fundación Ciudad del Saber | Ciudad de Panamá, Panamá

Dr. John M Soluri, Carnegie Mellon University | Department of History | Pittsburgh | Pensilvania, Estados Unidos da América do Norte

Dr. Lourdes Elena Lozano Centella, Centro de Incidencia Ambiental de Panamá | Ciudad de Panamá, Panamá

Dr. Mark Carey, University of Oregon | Robert D. Clark Honors College | Eugene | Oregon, Estados Unidos da América do Norte

Dr. Martha Micheline Cariño Olvera, Universidad Autónoma de Baja California Sur | Departamento de Humanidades | La Paz | Baja California Sur, México

Dr. Miguel Aguilar-Robledo, Universidad Autónoma de San Luis Potosí | Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades | San Luis Potosí, México

Dr. Sergio A. Guevara Sada, Instituto de Ecología | Xalapa | Veracruz, México

Dr. Stefania Gallini, Universidad Nacional de Colombia | Departamento de Historia | Bogotá, Colômbia

Dr. Sterling Evans, The University of Oklahoma | Department of History | College of Arts and Sciences | Norman | Oklahoma, Estados Unidos da América do Norte

Dr. Stuart McCook, University of Guelph | Department of History | College of Arts | Guelph | Ontario, Canadá

Dr. Teresa Rojas Rabiela, Centro de Investigaciones y Estúdios Superiores en Antropologia Social | Tlalpan | Ciudad de México, México

Editores Técnicos

Eduardo F. Souza, Portal de Periódicos Eletrônicos da UniEVANGÉLICA, Centro Universitário de Anápolis, Brasil.

Natasha Sophie Pereira, Portal de Periódicos Eletrônicos da UniEVANGÉLICA, Centro Universitário de Anápolis, Brasil.

Editorial

Nota de presentación
La misión institucional de Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña en tiempos de pandemia: distanciamiento social, compromiso y reflexión.
Sandro Dutra e Silva , Marina Miraglia, Wilson Picado Umaña 08-16

Notas

Covid-19 e Azul: História Ambiental em mundos de dissolução
Andre Vasques Vital 17-27

Literatura en tiempos de pandemia o cuando la realidad imita a la ficción
Lilia Moritz Schwarcz 28-33

Quando não há longe nem distância. Há o contágio
Cristina Brito 34-37

Trump's Populism Meets a Pandemic
John Agnew 38-45

Coronavirus, Historia y Salud Pública: ¿Es necesaria una teoría?
Marcos Cueto 46-51

Las basuras del Covid-19
Frank Molano Camargo 52-56

Creer o no creer. La falta de fe en el sistema o como quieren reconvertirnos sin cambiar absolutamente nada
Adrian Gustavo Zarrilli 57-63

Impactos do Sars-Cov-2 no agronegócio brasileiro
Jadson Belem de Moura; Rodrigo Fernandes de Souza 64-68

La cuarta revolución ecológica de México: oportunidad para la pos pandemia
Martha Micheline Cariño Olvera 69-74

Ensayos

O desafio da política e da ciência no manejo da pandemia do coronavírus na Alemanha
Gerd Kohlhepp 75-91

Somos COVID. Re-Existencias Socioambientales PostPandemia
Antonio Ortega Santos 92-106

Notas para una historia ambiental de la salud
Guillermo Castro Herrera 107-116

El incendio en la pradera
Wilson Picado Umaña 117-175

Otra primavera silenciosa
Donald Worster 128-138

A cada quien su virus. La pregunta por la vida y el porvenir de una democracia viral.
Enrique Leff 139-175

Para nos Contatar: Revista HALAC • Portal de Periódicos Eletrônicos - UniEVANGÉLICA, Avenida Universitária Km 3,5 Cidade Universitária, CEP: 7583-515. Anápolis, Goiás, Brasil.

Telefone: +55 062 3310 6679

solcha.halac@gmail.com • https://www.halacsolcha.org/

Capa: Pandemia, Marcelo Solá - Goiânia, Goiás, Brasil, junio de 2020.
Projeto Gráfico e Editoração: S. Dutra e Silva, E. F. Souza 2020.

El incendio en la pradera

Wilson Picado Umaña[1]

Introducción

Grandes bosques de pino ardieron en las cercanías de Chernóbil durante el pasado mes de abril. Después de uno de los inviernos más secos en el último siglo, el fuego consumió miles de hectáreas y obligó al despliegue de rescatistas, vehículos y equipo aéreo, así como el levantamiento de cortafuegos en las tierras contaminadas que rodean la planta nuclear. Solo las lluvias de mediados de abril apaciguaron las llamas. En Ucrania, Europa y en el mundo en general, la preocupación estuvo evidentemente concentrada en la posibilidad de que el fuego llegara hasta el reactor y los depósitos de material nuclear abandonados. El riesgo era, en efecto, elevado. Los incendios se extendieron con rapidez gracias a los suelos secos y la biomasa acumulada, cruzando en poco tiempo la zona de exclusión establecida alrededor del sarcófago y deteniéndose a solo un par de kilómetros de distancia.

Favorecido por los vientos, el humo de los incendios llegó hasta Rusia, Bielorrusia y Kiev, la capital ucraniana. Cargadas de partículas radioactivas, estas masas de humo cayeron sobre ciudades, jardines y campos de cultivo agrícola,

[1] Doctor en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela, España. Profesor de la Maestría en Historia Aplicada y coordinador del Observatorio de Historia Agroecológica y Ambiental, de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-3882-1843. wpicado@gmail.com

poniendo en peligro la salud de las personas y su propia alimentación. La presencia del fuego cerró una coyuntura de convergencias amargas no solo para Chernóbil, sino también para el resto del mundo. Los incendios continuaron durante todo el mes de abril y coincidieron con el aniversario del accidente nuclear, el 26 de dicho mes, al mismo tiempo que se enfrentaba la expansión de la pandemia entre la población de las regiones aledañas de Ucrania y Bielorrusia.

Radioactividad, virus y fuego constituyen una tríada más que terrorífica, que revela la espiral de conexiones e interacciones socioecológicas en las que la especie humana se ha visto inmersa en tiempos del Antropoceno. Chernóbil representa un punto crítico en la relación del ser humano con la tecnología, uno de sus grandes rasgos distintivos entre el resto de animales. El accidente nuclear constituyó un fracaso en la planificación contingente y en la cooperación heterotécnica, las bases de la creatividad tecnológica de nuestra especie[2]. Demostró la falibilidad del conocimiento y la tecnología humana, la subestimación del riesgo tanto como el ejercicio de poder por parte del Estado y de la ciencia para estar por encima de la contingencia y del error, aún a costa de la muerte y el sufrimiento entre las poblaciones irradiadas. Mucho se ha escrito sobre ello.

La pandemia, por su parte, constituye un punto crítico en la relación del ser humano con el sistema biológico. Aun su capacidad tecnológica, la sociedad humana se haya vinculada en forma directa con los ecosistemas y se encuentra particularmente vulnerable en la convivencia con virus y microrganismos de todo tipo[3]. Si bien esto ha sido un patrón histórico, la intensidad de la deforestación y la pérdida de biodiversidad, el comercio de especies exóticas, la cría industrial de animales y, en general, los procesos ligados al cambio climático han ampliado dicha vulnerabilidad, al mismo tiempo que el capitalismo la ha complejizado debido al agravamiento de la desigualdad social y el deterioro de la salud pública. El fuego, finalmente, ha sido un fenómeno recurrente en la historia del planeta y de la especie humana[4]. Parte vital de un ecosistema para su transformación, el incendio se ha

[2] Jordi Agustí; Enric Bufill; Marina Mosquera, *El precio de la inteligencia. La evolución de la mente y sus consecuencias* (Editorial Crítica, Barcelona, 2012), 145-158.
[3] William H. McNeill, *Plagues and Peoples* (Anchor Books, Nueva York, 1998/1977); Michael B. A. Oldstone, *Viruses, Plagues, and History: Past, Present and Future* (Oxford University Press, Nueva York, 2010).
[4] Stephen J. Pyne, *Fire: A Brief History* (University of Washington Press, EEUU, 2001).

convertido durante la modernidad en un fenómeno que pone en tensión el proceso evolutivo de plantas y especies con la producción forestal de uso industrial, la creación de parques nacionales y la presión del agronegocio sobre los bosques. El incendio forestal representa un punto crítico en la relación entre el ser humano y el territorio, así como entre la actividad humana y la biomasa. En el largo plazo de la Gran Historia, ha sido una fuerza creativa desde el punto de vista evolutivo[5], mientras que en el plazo de la historia contemporánea ha sido una fuerza destructora cuando ha sido el producto de la acción del capital sobre el territorio, por encima de las condiciones biofísicas de los ecosistemas[6].

VIRUS Y FUEGO

Los incendios en Chernóbil son un recordatorio, para la desmemoria de nuestro tiempo, de la coyuntura global de incendios de 2019. El fuego se extendió entonces por el planeta entero, a través de paisajes y de ecosistemas diversos, desde Australia al Amazonas y California, abarcando millones de hectáreas y miles de episodios, al punto que podría decirse que, al igual que la temporada 1997-1998, 2019 fue el año "cuando el mundo se incendió"[7]. Por otra parte, los incendios han evidenciado, como pocas cosas, la conectividad compleja que existe entre procesos biofísicos y socioecológicos en el planeta. Veamos el caso del COVID-19. En principio, el fuego y los virus no parecen constituir un binomio natural. Sin embargo, una serie de reportajes y estudios durante los últimos meses han prestado atención a las posibles correlaciones existentes entre uno y otro.

Por un lado, en el contexto de la pandemia, los incendios forestales crean una situación de doble riesgo para las poblaciones humanas. Las quemas en gran escala generan masas de humo que llegan hasta los centros urbanos, afectando a personas con enfermedades pulmonares y cardiovasculares, uno de los grupos más vulnerables ante el virus. La expansión del fuego, por su parte, puede obligar a la movilización territorial de la población desde pueblos y pequeñas ciudades, rompiendo con ello las

[5] Fred Spier, "*El lugar del hombre en el cosmos. La Gran Historia y el futuro de la humanidad*" (Editorial Crítica, España, 2011).
[6] Stephen J. Pyne, *World Fire. The Culture of Fire on Earth* (University of Washington Press, EEUU, 1995).
[7] Andy Rowell; Peter F. Moore, *Global Review of Forest Fires* (WWF-IUCN, Suiza, 1999).

estrategias de aislamiento y las denominadas "burbujas sociales". Asimismo, la atención de los incendios requiere la formación de equipos de trabajo compuestos por bomberos y voluntarios, entre otros expertos, los cuales por lo general cuentan con una logística que los lleva a concentrarse en un solo lugar, favoreciendo de este modo el hacinamiento y aumentando las posibilidades de contagio. En países de gran extensión territorial es usual que las distintas organizaciones y equipos cooperen entre sí, de región a región, lo que aumenta el riesgo de propagación mediante el traslado de personas y materiales.

Por el otro lado, la pandemia puede afectar las estrategias y medidas de atención a los incendios, sobre todo en aquellos lugares donde la temporada coincide con una ola de contagio. El confinamiento afecta la capacidad de las instituciones gubernamentales y privadas para vigilar las áreas críticas debido a la restricción del movimiento, así como al efecto del recorte de personal y recursos por parte de los gobiernos, en crisis presupuestaria. El juego de vínculos puede ampliarse aún más a otros procesos y espacios. En grandes áreas selváticas, por ejemplo, la deforestación facilita la creación de caminos para la producción maderera y la formación de pastizales, actividades en las cuales el fuego tiene un papel relevante como herramienta de artificialización del paisaje. Y junto a la madera, el ganado y las quemas, detrás irá la propagación del virus entre las poblaciones locales de finqueros e indígenas. En síntesis, el fuego abre paso al virus y el virus abre paso al fuego.

CHERNÓBIL CONTEMPORÁNEO

Los pinares consumidos por las llamas en Chernóbil crecieron sobre los restos del "Bosque Rojo", las plantaciones de coníferas que experimentaron una alta radiación durante el accidente nuclear de 1986, sepultadas por los equipos de "liquidadores" en los suelos de la zona de exclusión. En un sentido simbólico, los incendios de abril pasado nos hacen recordar la contemporaneidad de Chernóbil y su condición de "experiencia peculiar de historicidad"[8]. Dicho accidente es un punto de referencia en el desarrollo de la "gran aceleración" de la sociedad humana desde la

[8] Julio Aróstegui Sánchez, "La contemporaneidad, época y categoría histórica", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 36-1, 2006, 20 de mayo de 2020, http://journals.openedition.org/mcv/2338

Segunda Guerra Mundial[9]. Es una evidencia de la capacidad tecnológica autodestructiva de la civilización industrial tanto como de la complejización de sus flujos de energía y materiales. Y forma parte de una coyuntura en la cual la sociedad global adquirió "contenido de conciencia" de una nueva época[10] (y de sus umbrales de supervivencia), gracias al auge de los movimientos ambientalistas, el avance de la ciencia y de la comunicación digital.

En particular, Chernóbil es coetáneo al surgimiento de la narrativa que ha dominado el debate político ambiental de las últimas décadas y que, en principio, sigue predominando en tiempos de pandemia: el Desarrollo Sustentable, oficializado a partir del informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, más conocido como el Informe Brundtland[11]. La comisión, dirigida por Gro Harlem Brundtland, de Noruega, y Mansour Khalid, de Sudán, fue nombrada por las Naciones Unidas en el otoño de 1983 y, luego de un año de organización administrativa y logística, había tenido ya sesiones deliberativas en el año de 1985 en Indonesia, Noruega y Brasil. Apenas un mes después del suceso de Chernóbil, en mayo de 1986, se realizaron otras sesiones en Canadá, así como en Zimbabue, en setiembre de 1986, y en la Unión Soviética, en diciembre de ese mismo año.

El informe fue el producto del trabajo, a lo largo de 900 días, de un grupo de expertos y asesores de múltiples nacionalidades y especialidades, cuya intrahistoria es poco conocida[12]. En su versión original y en español, se trata de un extenso documento, con más de cuatrocientas páginas. El texto se encuentra dividido en tres grandes secciones. En la primera sección, "Preocupaciones comunes", se realiza un diagnóstico de los principales problemas que aquejaban al mundo y se menciona al "Desarrollo Sustentable" ("Duradero", según la traducción original al español) como la vía adecuada para superar la crisis económica y ambiental global; una mención, vale decir, puntual y descriptiva con poca, o casi ninguna, problematización teórica de por

[9] John R. McNeill; Peter Engelke, *The Great Acceleration. An Environmental History of the Anthropocene since 1945* (The Belknap Press of Harvard University Press, EEUU, 2014), 28-32.
[10] Aróstegui, *La contemporaneidad*, 107-109.
[11] Naciones Unidas, *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. EEUU, 4 de agosto de 1987, 21 de mayo de 2020, http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf
[12] Naciones Unidas, *Informe de la Comisión,* 19.

medio[13]. La segunda sección incluye los capítulos temáticos, relacionados con el estudio de la población y los recursos humanos, las especies y los ecosistemas, la energía, la industria y el desarrollo urbano. En la tercera sección se analizan los desafíos comunes relativos a la gestión de los "espacios comunes" (Océanos, el espacio y la Antártida), los riesgos mundiales, así como el papel de las instituciones en el cambio ambiental.

Chernóbil resultó ineludible para el informe. El tema nuclear y, en específico, las referencias al accidente, se concentraron en el capítulo sétimo, dedicado a la energía. Fue un abordaje sin duda presionado por el significado mediático y diplomático del caso, debido al contexto de Guerra Fría, aún vigente. Al mismo tiempo que se defendía la importancia de la energía nuclear que, según los autores, entonces aportaba cerca de un 15 por ciento de la energía total consumida en el mundo, se advertía la necesidad de estrechar los controles y los protocolos no solo en la producción de la energía, sino también en su transporte, en el manejo de los residuos radioactivos, así como en gestión de las plantas nucleares. El otro foco de interés respecto a esta cuestión fue "el invierno nuclear": las posibilidades y el impacto que tendría una guerra de este tipo para el planeta. El humo y el polvo por una guerra nuclear, se planteaba, "podrían absorber suficientes radiaciones solares como para quedar suspendidos en la atmósfera durante cierto tiempo, impidiendo así que la luz del Sol llegue a la superficie del planeta, lo cual originaría un enfriamiento extenso y general de la tierra"[14]. Para el informe, un conflicto de naturaleza nuclear era el peligro más grave que amenazaba al medio ambiente[15].

Los incendios forestales y las epidemias no tenían una presencia comparable en el texto. La preocupación sobre los bosques se concentraba en la deforestación y sus efectos sobre la biodiversidad en los países pobres, ambos procesos, entendidos desde una perspectiva desarrollista, como factores a controlar para favorecer el crecimiento económico. A pesar de la importancia que se le asignaba a la deforestación y a la presión que ejercía sobre los ecosistemas, no había referencias sobre los incendios forestales en el documento. Es llamativa la ausencia de menciones

[13] Naciones Unidas, *Informe de la Comisión,* 23-24; 59-66.
[14] Naciones Unidas, *Informe de la Comisión,* 330-331
[15] Naciones Unidas, *Informe de la Comisión,* 326.

acerca de este fenómeno para Europa, Estados Unidos o Canadá, lugares en los cuales el fuego constituía entonces un problema recurrente entre plantaciones forestales y áreas protegidas, donde existía además una institucionalidad forestal consolidada. Podría comprenderse mejor la ausencia para los países pobres, donde el fuego formaba parte del utillaje tradicional para voltear la montaña y crear pastizales. No era por tanto un fenómeno problematizado, sino más bien, estaba normalizado entre la población, con una atención mínima de la prensa y los gobiernos. En todo caso, tampoco debería de sorprender la falta de protagonismo del fuego si se piensa que no sería sino hasta finales de la década de 1990 cuando, en términos generales, se empezó a crear la institucionalidad y la logística para controlar los incendios forestales en buena parte de los países del sur.

La salud fue tratada con mayor amplitud en el capítulo dedicado a las perspectivas demográficas[16]. Aun así, el enfoque sobre el tema estaba sujeto de igual manera a una visión desarrollista de la cual queda poca duda en la siguiente frase: "Una buena salud es la base del bienestar y de la productividad humana"[17]. Y es cierto que dicho enfoque quedaba relegado en el texto ante la consideración del crecimiento demográfico en los países pobres, todavía con rastros de neomalthusianismo. Para los expertos, la salud pública era importante para el crecimiento económico, tanto como para favorecer la reducción de las tasas de crecimiento de la población en las regiones pobres. El citado capítulo repasaba la importancia del control de las enfermedades contagiosas y de aquellas como el paludismo, tan impactantes para el trópico. Asimismo, destacaba la relevancia de los programas de nutrición, así como el auge de los padecimientos respiratorios asociados con el tabaquismo y la contaminación del aire. Mencionaba el consumo creciente de estupefacientes y lanzaba una crítica puntual a la investigación médica y farmacológica, priorizada, por razones de mercado, sobre "enfermedades características de los países industrializados"[18]. No obstante lo anterior, las pandemias, a excepción del caso del VIH-SIDA, no fueron abarcadas, o ni siquiera mencionadas, a pesar de su impacto en términos de muertes y de trastornos económicos. No nos referimos tanto a la denominada "gripe española"

[16] Naciones Unidas, *Informe de la Comisión,* 117-138.
[17] Naciones Unidas, *Informe de la Comisión,* 130.
[18] Naciones Unidas, *Informe de la Comisión,* 132.

de 1918, lejana ya entonces en el tiempo, sino más bien a las pandemias de la "gripe asiática" de 1957 y la "gripe de Hong Kong", en 1968; ambas con más de un millón de muertes cada una[19]. O el caso de los numerosos brotes de gripe aviar en el mundo, ocurridos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX[20].

La omisión de los incendios forestales y las pandemias puede entenderse como un problema de horizonte de análisis. A fin de cuentas, cada generación es víctima de las limitaciones de su prisma. Sin embargo, a nuestro parecer, dicha omisión se explica especialmente por la confluencia de un sesgo ideológico y de una contradicción inherentes al informe. El sesgo es conocido pero conviene reiterarlo. El enfoque estructuralista del documento calibró el problema ambiental en términos productivos y sesgó el horizonte de análisis hacia los grandes agregados desarrollistas, en lugar de dirigirlo hacia los puntos críticos ambientales y sus interfases con la economía. Bajo la premisa de que el crecimiento económico era necesario para resolver el problema ambiental, el informe hipotecó su marco explicativo. Y bajo la presión de trabajar en función de agregados convencionales, el informe escogió la vía del análisis de modelos simplificados, en lugar de sistemas complejos. En ciertos momentos, da la impresión incluso que se buscaba las respuestas a preguntas resueltas de antemano por el canon desarrollista.

La contradicción se deriva del problema de la contingencia. El Desarrollo Sustentable fundamentó su legitimidad y originalidad a partir de su supuesta capacidad para proyectar el futuro del sistema económico y social, a través del ajuste de los problemas del presente. Y lo hizo, como se dijo antes, mediante parámetros y variables desarrollistas. No obstante lo anterior, construyó sus proyecciones futuristas con una mínima, o nula, consideración de la contingencia y de la posibilidad que surgieran fenómenos imprevistos; fenómenos que pueden ocurrir en cualquier momento en el marco de un sistema complejo como lo es un sistema económico y social, integrado en un entorno ambiental. En el informe, el análisis del riesgo se asoció con los efectos, en escalas locales o regionales, de malas prácticas industriales,

[19] Gavin JD Smith et al, "Dating the Emergence of Pandemic Influenza Viruses". *Proceedings of the National Academy of Science*, Vol. 106, No. 28 (14 de julio de 2009), 11709-11712.
[20] Guillermo Suárez Fernández, "Historia Natural de la Influenza aviar o "Gripe del pollo". Análisis sanitario actual y prospectivo", en: Grisolía, Santiago, *La gripe aviaria: un reto de salud pública* (Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, España, 2006), 19-29.

el impacto de fenómenos naturales o los procesos de deforestación, desertificación y acidificación. O bien, en un sentido global, con las consecuencias de la reducción de la biodiversidad, la capa de ozono y la "modificación del clima"[21]. Si bien en el capítulo final se advierte que "El futuro -incluso un futuro duradero- se caracteriza por riesgos cada vez mayores"[22], lo cierto es que en el informe el riesgo fue entendido según una lógica marginal, como resultado exógeno del mal funcionamiento del sistema económico, no como un elemento estructural. El Desarrollo Sustentable, al menos en su origen semántico oficial, estuvo poco dispuesto a considerar la importancia de las "incógnitas conocidas" y de los procesos no lineales en los que "un conjunto de pequeños sucesos presentes podrían tener importantes consecuencias en el futuro"[23].

LA BANALIDAD SUSTENTABLE

Desde una perspectiva ética, los incendios en Chernóbil nos llevan a pensar en las posibilidades de la banalidad, subyacentes a la presente pandemia. Svetlana Alexiévich ha advertido en su libro, Voces de Chernóbil, acerca del peligro fácil de "deslizarse a la banalidad" cuando se trata de comprender la catástrofe nuclear[24]. Y por ello reivindica la necesidad de "ponerse en cuestión", es decir, de replantear la naturaleza del ser humano y de "su anterior concepción de sí mismo y del mundo"[25]. Chernóbil, según la escritora, representó una ruptura del tiempo (las partículas radioactivas estarán miles de años con nosotros) y del espacio: esas mismas partículas volaron por el mundo y crearon un nuevo "espacio arruinado". También mostró cómo la realidad se colocó por encima de nuestro saber e imaginación, al mismo tiempo que separó nuestra conciencia del mundo en que vivimos. Seguimos viviendo en un mundo, apunta Alexiévich, mientras nuestra conciencia (el reconocimiento de nuestros errores) habita en otro[26].

La pandemia, al igual que Chernóbil, ha significado la muerte de miles de personas. Por tanto, el riesgo para la banalización tiene márgenes amplios. Pero

[21] Naciones Unidas, *Informe de la Comisión*, 357-359.
[22] Naciones Unidas, *Informe de la Comisión*, 357.
[23] Spier, *El lugar del hombre en el cosmos*, 400-401.
[24] Alexiévich, Svetlana, *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro* (Penguin Random House, Colombia, 2015), 43.
[25] Alexiévich, *Voces*, 43
[26] Alexiévich, *Voces*, 54.

también los tiene el pensamiento acerca de las vertientes de la condición humana que han sido alteradas por el fenómeno. En algún sentido, todos hemos asumido la tarea de pensar la ética latente a la pandemia bajo nuestras situaciones personales, académicas y sociales. Este es un momento para discutir sobre la banalidad que subyace a la política ambiental dominante, gubernamental y privada; sobre la retórica, el discurso y los conceptos vacíos. La pandemia ha llevado a la sociedad humana a una situación al borde del precipicio. La pregunta es si el Desarrollo Sustentable, en una circunstancia de este tipo, debe continuar apareciendo en nuestros relatos académicos y políticos, banalizando una cuestión tan importante como el problema de la sustentabilidad y favoreciendo, a la vez, un proceso tan evidente como el poder del capital sobre las personas y el ambiente.

El Informe Brundtland es un documento desmemoriado, en el sentido de que el tiempo presente predomina en su análisis por encima de la consideración del ciclo y, en consecuencia, del pasado. La historia ambiental puede contribuir a crear una memoria crítica del Desarrollo Sustentable, sesgado y cooptado desde su nacimiento. Esto será de gran ayuda para poner en cuestión nuestro marco civilizatorio, como diría Alexiévich; para hacer "preconocimiento" de esta pandemia, de las temporadas de incendios, de los huracanes y sequías, entre otros tantos fenómenos vinculados con el cambio climático y la degradación de los ecosistemas. "Ha empezado la historia de las catástrofes", señala Alexiévich, "Pero el hombre no quiere pensar en esto, porque nunca se ha parado a pensar en esto; se esconde tras aquello que le resulta conocido"[27]. La contingencia de la pandemia, inabordable hasta cierto punto en el presente por el conocimiento humano, puede ser al menos advertida y enfrentada en el futuro mediante la conciencia del pasado.

Las nuevas generaciones de historiadoras e historiadores no habían nacido todavía cuando el accidente de Chernóbil obligaba al ajuste inesperado en la preparación y redacción del informe. Puede ser ésta una tarea que los acerque a la contemporaneidad del problema ambiental y a la importancia de escribir una historia aplicada de su tiempo, en paralelo a sus estudios de largo plazo. La memoria crítica puede ser también una herramienta para romper con cualesquiera relato que

[27] Alexiévich, *Voces*, 48.

pretenda otorgarle condición de historicidad al Desarrollo Sustentable. Y lo puede hacer identificando y analizando una de sus banalidades primarias, la conceptual. Sin consistencia teórica, el Desarrollo Sustentable es inútil para entender la pandemia como problema de estudio y como realidad social, y más aún, para proponer siquiera escenarios alternativos donde el capital se encuentre subordinado al bienestar de la sociedad y del ambiente.

PARA FINALIZAR

A finales de marzo pasado, la prensa internacional informó acerca de un nuevo brote de COVID-19 en la provincia de Heilongjiang, al noreste de China, originado por ciudadanos chinos que cruzaron la frontera desde Rusia. Después de tres meses de pandemia, la noticia alteraba las sensaciones de recuperación de la población local, de sus autoridades y del mundo entero, pendiente de conocer el comportamiento de un virus entonces aún más desconocido que ahora. Atento al problema, el periódico China Daily publicó una nota en la que advertía sobre la necesidad de endurecer el control sanitario en las fronteras para evitar que "una sola chispa pudiera empezar un incendio en la pradera"[28]. La metáfora no podía ser más precisa y oportuna. La pandemia había puesto de rodillas al gigante, provocando miles de muertes y una situación económica sin precedentes en su historia reciente. Todo esto, debido a un pequeño agente biológico. La lección estaba aprendida, decía el diario. Y con un sentido didáctico y geográfico, la imagen literaria jugaba a la comparación con un fenómeno común para los habitantes del noreste: los incendios que ocurrían cada año en sus praderas y bosques, provocados por el fuego que los vientos estacionales de primavera traían caprichosamente a territorio chino a través de las fronteras con Rusia y Mongolia. La metáfora pareciera universal en tiempo y espacio. A un elevado costo ecológico, el capitalismo ha recreado la ficción de la civilización como una pradera, simplificada, homogénea y global, y ha bastado una sola chispa para provocar un incendio que se extiende en el horizonte. Un simple virus y una gran pandemia.

[28] China Daily, "Strict vigilance to prevent imported cases", 24 de mayo de 2020, https://epaper.chinadaily.com.cn/a/202003/19/WS5e72c287a310a2fabb7a305d.html; El Mundo, "China cierra fronteras para evitar rebrotes de coronavirus", 24 de mayo de 2020, https://www.elmundo.es/internacional/2020/03/26/5e7cd5d7fdddff496a8b462f.html